

fiesta, existe una costumbre muy antigua que es la de bendecir los hogares después de la fiesta de Epifanía. Los sacerdotes salen a bendecir los hogares de todos los fieles en este tiempo hasta el inicio de la Cuaresma. La costumbre suele ser acogida como un acto de fe de toda la familia y el momento en el que el Sacerdote puede encontrarse con sus fieles en sus propias casas. El contacto entre los sacerdotes y el núcleo familiar es una de las santas costumbres que nuestra Iglesia conserva como parte de su tesoro.

Para preparar la bendición de la casa es costumbre también que se cubra una pequeña mesa con un mantel de preferencia blanco. Allí se pone el agua bendita que la familia ha recibido durante el oficio de Epifanía y una vela encendida frente al icono que la familia tiene en su casa. La familia reza unida y el Sacerdote bendice todos los lugares de la casa pidiendo a Dios la protección para ese lugar y que la Salvación de Dios esté siempre con los miembros de la familia.

Por ello, desde nuestro Boletín los alentamos a pedir que un sacerdote ortodoxo vaya a bendecir sus casas en este tiempo y que sea un momento en el que la familia puede estar unida junto al Sacerdote.

Feliz fiesta de Epifanía para todas nuestras familias.

Feliz 2009

Al iniciarse un nuevo año, queremos desde nuestro Boletín enviarles nuestros mejores augurios a todas aquellas personas que semana a semana nos acompañan, nos corrigen y nos hacen mejores. Quiera Dios que este nuevo año sea un tiempo de bendición, de crecimiento y de búsqueda de Dios. Por ello solo quisiéramos pronunciar la oración que nuestra Iglesia tiene al iniciarse un nuevo año:

¡Señor, Dios nuestro, que por Tu soberanía

estableciste los tiempos y las temporadas; que eres Eterno y permaneces para siempre; el que existe en Si Mismo, sin cambio ni alteración. Tú que perfeccionas todas las cosas, que nos has hecho, por la compasión de Tu indescriptible Misericordia, dignos en llegar al inicio de este nuevo año. Tú, Soberano Bondadoso, bendice por Tu Divina Gracia este año, y hazlo un año bueno disponiendo en cada estación de la abundancia de los frutos de la tierra y la regularidad de los aires.

Otórganos pasar el año venidero, en paz y concordancia, siendo adornados con las coronas de las virtudes, andando en la luz de Tus Mandamientos como hijos del día. Conserva en la paz a Tu Iglesia, apoya con Tu Poder a nuestros gobernantes y otórgales una paz firme e incommovible. Educa a los jóvenes, fortalece a los ancianos, une a los dispersos, vuelve a los extraviados y júntalos a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Vierte sobre todos Tu Bondad, Piedad y paz, y haznos dignos que con una sola boca y un solo corazón Te glorifiquemos y Te alabemos a Ti, el Dios Trino en Personas, el Eterno y el Bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Los evangelios de la semana

Lunes 5:	San Lucas 3:1-18
Martes 6:	San Mateo 3:13-17
Miércoles 7:	San Juan 1:29-34
Jueves 8:	San Juan 3:22-33
Viernes 9:	San Marcos 1:9-15
Sábado 10:	San Mateo 4:1-11
Domingo 11:	San Mateo 4:12-17



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 1 - 4 de enero de 2009
Día de los 70 apóstoles

Los precursores del Señor

“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”

En el domingo que precede la Epifanía, la lectura del evangelio pone énfasis sobre el rol del precursor Juan Bautista en preparar la venida del Señor, confesando al pueblo judío y bautizándolo.

La obra de preparación de san Juan, aunque era provisoria por aquel entonces, sin embargo tiene hoy igual importancia para nosotros los cristianos. ¿En qué sentido podemos entender una obra de preparación para la fiesta de Epifanía?

Es cierto que nuestra fe cristiana no es un conocimiento acumulativo, o sea sólo una sumatoria de informaciones que alimentan nuestro cerebro o nuestra memoria. Conocer a Dios no consiste en recoger datos sobre su actividad, sus cualidades, su historia, etc. Tampoco es una creencia, y por lo tanto, no se trata de unas reflexiones personales sobre algunas cosas religiosas o sobrenaturales. Nuestra fe implica una relación de confianza con Dios. Es una relación de Padre a hijos. Por lo tanto, el Señor expresó en las bienaventuranzas la condición que rige esta relación, la que los limpios de corazón *“verán a Dios”* (Mt 4:8).

En san Juan tenemos este ejemplo. El evangelio lo presenta como asceta viviendo en el desierto, describiéndolo con estas palabras:

“llevaba un vestido de pelos de camello, y un cinturón de cuero ceñía sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre”. Según la tradición de nuestra Iglesia, san Juan vivía en el desierto desde su niñez, desde que escapó con su madre Isabel de la matanza de los niños inocentes ordenada por el rey Herodes. La preparación ascética de san Juan lo llevó a ser testigo de la manifestación de la Santa Trinidad en el bautismo del Señor, porque es él quien escuchó la voz del cielo, vio al Espíritu de Dios en forma de paloma e identificó al bautizado como el Mesías (Mt 3:14-17). Era el primero en el Nuevo Testamento en ser testigo de la primera realidad de nuestra fe, la de la Santa Trinidad.

El ejemplo de san Juan consiste en una doble faceta: prepararse y preparar a los demás. Es un real pedagogo, el del ejemplo vivo. Después de haberse preparado en el desierto, se ocupó de predicar acerca del que viene tras de él y de preparar a la gente a encontrar el quien bautiza *“en el Espíritu Santo”*. Su mensaje se resumía en las palabras del profeta Isaías: *“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”* (40:3).

Prepararse para la Epifanía, significa prepararse para la manifestación de la Santa Trinidad en dicha fiesta. El Antiguo Testamento da cuenta de cómo hicieron Moisés y los demás profetas para recibir las distintas revelaciones de Dios. Para nosotros, prepararnos consiste en ofrecer un corazón contrito, lo que es más grato al Señor (*Salmo 50, 19*). Es el camino hacia adquirir la pureza del corazón.

Además, somos también precursores del Señor para su venida en los corazones de nuestros hijos, y también precursores de Su última venida en gloria para juzgar a los vivos y los muertos. Este rol de precursor se vive en primer lugar a nivel personal, y luego se difunde a nivel más amplio; preparar sus propios caminos, allanarlos, antes de allanar los caminos de los demás. Cuando preparemos nuestros

receptores, al mismo tiempo, se preparan los emisores, porque se trata del mismo órgano: nuestro corazón.

Nuestra responsabilidad es grande, principalmente como padres. Tenemos que ser buenos padres con nuestros hijos, especialmente a nivel de su crecimiento espiritual. Nuestra falta al respecto nos conduce a estar atento al reproche que hace san Juan Crisóstomo (+407) cuando considere a estos padres como los peores que los asesinos por no haber dado a sus hijos para conocer a Dios y a nuestro Señor. Para este santo padre, lo primordial no consiste en dar a luz, sino en transmitir una fe viva, el conocimiento verdadero de Dios y un crecimiento espiritual continuo.

¿Acaso no tenemos la responsabilidad de ofrecer a nuestros hijos una formación y una preparación espiritual adecuada para que puedan escuchar esta voz: “*Tú eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco*” (Mc 1:11)? El ejemplo propio, la catequesis y la participación de los sacramentos son herramientas que nos permiten ejercer este rol de precursor hacia nuestros hijos. ¡Cuán grande, pues, será nuestra alegría al verlos justificando en su propia vida esta relación filial con Dios! Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 4)

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

Tropario de la Preparación (Tono 4)

“Prepárate, Zabulón y alístate, Neftalí. Y tú, río Jordán cesa y reten tu corriente, y recibe con alegría al Señor que viene para ser bautizado en ti. Regocíjate, Adán con la primera madre, y no se escondan, como lo hicieron antiguamente en el

paraíso. Porque cuando les vio desnudos, apareció para revestirlos del primer ornamento. Cristo ha aparecido deseando renovar la entera creación”.

Kondakio (Tono 4)

“Hoy el Señor se presentó en las corrientes del Jordán, exclamando a Juan y diciendo: “No temas bautizarme; porque si he venido es para salvar al primer creado Adán”.

Segunda Carta a Timoteo (4:5-8)

Hijo mío Timoteo, Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio. Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el Justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor Su Manifestación.

Santo Evangelio según San Marcos (1:1-8)

Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas, apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.”

¿A quién conmemoramos hoy?

A los 70 apóstoles

La solemne conmemoración de los Setenta Apóstoles fue establecida por la Iglesia Ortodoxa para mostrar la igualdad en honor de cada uno de estos Setenta seguidores de Cristo. Según el Evangelio, fueron enviados de dos en dos a ciudades que Él visitaría luego (Lc 10:1). Sumado a esta celebración, la Iglesia los recuerda durante el transcurso del año a cada uno de ellos.

Con la venida del Espíritu Santo, los Setenta Apóstoles predicaron en muchas tierras. Algunos acompañaron a los Doce Apóstoles como Marcos y Lucas o como Timoteo que acompañó toda su vida a San Pablo, o como el caso de Prócoro que fue discípulo de San Juan el Evangelista toda su vida. Muchos de ellos pasaron por prisiones solo por confesar a Cristo y muchos otros recibieron hasta la corona del martirio.

San Demetrio de Rostov fue quien, consultando las Sagradas Escrituras, la Tradición transmitida por los Santos Padres y las historias de aquel tiempo, pudo escribir la lista de los Setenta Apóstoles. La iglesia los venera en particular porque fueron ellos quienes nos enseñaron a adorar a la Santísima Trinidad. En el siglo IX fue San José el Himnógrafo quien escribió el oficio para los Setenta Apóstoles.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

Sobre la caridad, la continencia y la conducta según el intelecto

23) No lograr el placer genera tristeza, y el placer se contacta con toda pasión.

24) Cristo es el salvador del alma y del cuerpo, quien sigue sus huellas es liberado del vicio.

25) Son tres las cosas a través de las cuales recibes los pensamientos: la percepción sensible, la memoria y la complexión del cuerpo. Pero los molestos son los de las memorias.

26) El que le teme a Dios indaga sus razones; pero las encuentra el que ama la verdad.

27) En sus misericordias, “*El Señor sostiene a todos los que caen; a todos los encorvados endereza*” (Sal 144:14)

28) El Reino de Dios es bondad y sabiduría, quien la logra tiene la ciudadanía en los Cielos.

29) Un buen corazón produce buenos pensamientos, porque así como es su tesoro así son sus pensamientos.

30) Una falsa ilusión extravía la mente y nos hace mirar lo que hay a lo largo del camino y no el camino.

San Talasio de Libia, Africa, al Presbítero Pablo

Costumbres: La bendición de una casa

El próximo martes 6 de enero se celebra la Fiesta de la Epifanía de nuestro Señor Jesucristo. La fiesta es conocida como el día de la manifestación del Señor y por sobre todas las cosas el día en el que la Santísima Trinidad se manifiesta como tal. En este día participamos del oficio de la bendición del agua en la Iglesia Ortodoxa. ¿Que significa bendecir el agua? El agua, por su importancia para la vida es un elemento que resume en su esencia la Creación de Dios tal como lo describe el libro de Génesis: “*vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno*”. Con la caída en el pecado no solo fue el hombre quien recibió las consecuencias sino toda la Creación de Dios incluyendo al agua.

Cuando Cristo vino al mundo y se manifestó para redimir a la humanidad, antes de iniciar su ministerio es bautizado en las aguas del Jordán por San Juan Bautista. En el icono del bautismo del Señor vemos que, bendiciendo el agua, pisotea a los demonios arrojándolos fuera de ella, y así la recrea convirtiéndola en lugar de su presencia.

Bendecir el agua es devolverla a su estado original como lugar de presencia de Dios. El agua bendita, entonces, no es un fin en sí misma sino un medio por el cual podemos alcanzar la divina Gracia, un medio para volvernos hacia Dios.

En la Iglesia Ortodoxa, coincidiendo con esta